



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
13 de febrero de 2019
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo tercer período de sesiones
Temas 35 y 41 del programa

Consejo de Seguridad
Septuagésimo tercer año

**Los conflictos prolongados en la zona del Grupo GUAM
y sus repercusiones en la paz, la seguridad y el desarrollo
internacionales**

La situación en los territorios ocupados de Azerbaiyán

Carta de fecha 7 de febrero de 2019 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas

El conflicto armado que continúa entre Armenia y Azerbaiyán comenzó a finales de 1987, con las reivindicaciones territoriales ilegales e injustificadas de Armenia sobre la provincia autónoma azerbaiyana de Nagorno Karabaj. Esas reivindicaciones marcaron el inicio de los ataques contra los azerbaiyanos en la provincia autónoma, y su expulsión de esa provincia y de la propia Armenia.

A finales de 1991 y comienzos de 1992, Armenia desató una guerra total contra Azerbaiyán. Como resultado de esa guerra, Armenia ocupó una parte importante del territorio de Azerbaiyán, incluidos la región de Nagorno Karabaj, los siete distritos adyacentes y algunos enclaves. Ese período ha estado seguido de un aumento de la magnitud, la intensidad y la regularidad de los ataques contra los civiles azerbaiyanos en la región de Nagorno Karabaj y los distritos azerbaiyanos aledaños.

La guerra librada por Armenia se cobró la vida de decenas de miles de personas y destruyó ciudades, pueblos y aldeas; miles de personas desaparecieron en relación con el conflicto; y en todas las zonas capturadas la población azerbaiyana fue blanco de depuración étnica. Esos actos fueron cometidos por la parte armenia de forma generalizada y sistemática, y constituyen crímenes de conformidad con el derecho internacional.

Hace 27 años, se perpetró la mayor matanza de ese conflicto: la matanza de civiles y defensores de la ciudad de Joyali, situada en la región azerbaiyana de Nagorno Karabaj. Antes de la guerra, en esa ciudad vivían 7.000 personas. En octubre de 1991, Joyali fue rodeada totalmente por las fuerzas armenias. En la noche del 25 al 26 de febrero de 1992, tras intensos bombardeos de artillería, se inició el asalto contra la ciudad desde diferentes puntos. En ese ataque y la toma de la ciudad, cientos de azerbaiyanos, entre ellos mujeres, niños y ancianos, fueron muertos, heridos o tomados como rehenes, y la ciudad fue arrasada por completo.



La comunidad internacional condenó enérgicamente a la parte armenia por el uso de la fuerza militar contra Azerbaiyán y por las graves violaciones del derecho internacional humanitario cometidas en la guerra¹.

Además de quedar demostrada por las pruebas fehacientes que obran en poder de los órganos azerbaiyanos encargados de hacer cumplir la ley, la responsabilidad de Armenia y de sus dirigentes políticos y militares por los crímenes cometidos en Joyali y en otros lugares de los territorios ocupados de Azerbaiyán ha sido reconocida y documentada por numerosas fuentes independientes: testimonios de los testigos de la tragedia, declaraciones de instituciones internacionales reconocidas y conclusiones de investigaciones independientes realizadas por periodistas extranjeros, activistas de derechos humanos y organizaciones no gubernamentales internacionales de prestigio². Baste mencionar solo algunas.

Human Rights Watch/Helsinki respondió de la forma siguiente a los intentos de Armenia de engañar a esta organización de derechos humanos:

En nuestra investigación y la del Memorial Human Rights Centre, se llegó a la conclusión de que las milicias que se retiraban de Joyali, abandonaron la ciudad junto con algunos de los grandes grupos de civiles que huían. En nuestro informe se señaló que, al permanecer armadas y uniformadas, las milicias azerbaiyanas podían ser consideradas combatientes y, por tanto, pusieron en peligro a los civiles que huían, aun cuando hubieran tenido la intención de protegerlos. *No obstante, responsabilizamos de manera directa a las fuerzas armenias en Karabaj por las muertes de civiles. Ciertamente, ni nuestro informe ni el del [Memorial Human Rights Centre] contienen ninguna prueba que sustente el argumento de que las fuerzas azerbaiyanas obstruyeron la huida de los civiles azeríes o dispararon contra ellos*³.

A partir de las conclusiones de su investigación independiente, el Memorial Human Rights Centre afirmó que:

- “hubo violencia masiva contra los civiles de Joyali durante la operación militar de toma de esa ciudad”
- “los asesinatos en masa de civiles cometidos en la zona del ‘corredor libre’ y el territorio adyacente no pueden justificarse en ninguna circunstancia”
- “los civiles que permanecieron en Joyali después de que esa ciudad fue tomada por los destacamentos armenios fueron deportados”
- “esas actividades se llevaron a cabo de manera organizada”
- “hubo violencia contra los habitantes de Joyali que fueron detenidos”
- “los actos de las unidades armenias de Nagorno Karabaj contra los civiles de Joyali durante el ataque a la localidad constituyen una violación grave del

¹ Véanse, por ejemplo: resoluciones del Consejo de Seguridad 822 (1993), 853 (1993), 874 (1993) y 884 (1993); Declaración aprobada por el Comité de Ministros del Consejo de Europa el 11 de marzo de 1992 en la reunión 471 bis de Delegados de Ministros; Consejo de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, comunicación núm. 284, Praga, 26 de octubre de 1993; Consejo de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, comunicación núm. 301, Praga, 19 de noviembre de 1993; y resolución 1416 (2005) de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, titulada “The conflict over the Nagorno-Karabakh region dealt with by the OSCE Minsk Conference”, 25 de enero de 2005.

² Véase más información en: www.justiceforkhojaly.org y Fiona Maclachlan e Ian Peart, eds., *Khojaly Witness of a War Crime: Armenia in the Dock* (Reading, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Ithaca Press, 2014).

³ Carta de fecha 24 de marzo de 1997 dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores de Armenia por el Director Ejecutivo de Human Rights Watch/Helsinki. Puede consultarse en: www.hrw.org/news/1997/03/23/response-armenian-government-letter-town-khojaly-nagorno-karabakh. Sin cursiva en el original.

Convenio de Ginebra y también de la Declaración Universal de Derechos Humanos”⁴

Como ha señalado una autora: “un componente clave de la estrategia de la insurgencia del Karabaj era la depuración de los civiles azeríes de las ciudades y aldeas del interior de Nagorno Karabaj y los territorios que separaban a Nagorno Karabaj de Armenia”. Para lograr ese objetivo, “las principales localidades azeríes de la región fueron saqueadas, incendiadas y ‘sistemáticamente arrasadas para que solo quedaran los cimientos’, y sus poblaciones azeríes fueron expulsadas por la fuerza”. La autora señala además que “una de las expulsiones más crueles tuvo lugar durante un ataque contra Joyali, llevado a cabo en febrero de 1992”, en que las fuerzas armenias dieron muerte a cientos de civiles azerbaiyanos, “muchos de los cuales estaban desarmados y fueron asesinados mientras huían a través de territorio abierto”⁵.

Además, las declaraciones de altos funcionarios de Armenia, incluido el ex-Presidente Serzh Sargsyan⁶, junto con las publicaciones de autores armenios, contribuyen a corroborar los hechos sobre el terreno⁷. Entre otros, Jirair Libaridian, quien en el momento de la masacre de Joyali era asesor principal del primer Presidente de Armenia, Levon Ter-Petrosian, publicó un artículo en el que admitió que: “es muy difícil para un armenio escribir sobre Joyali” porque “efectivamente, ocurrió algo inaceptable, algo que implicó el asesinato y la mutilación de civiles azeríes por las fuerzas armenias en Karabaj”⁸.

En su informe sobre la protección de los civiles en los conflictos armados, el Secretario General señala que: “Para garantizar el respeto del derecho internacional es esencial asegurar la rendición de cuentas por las violaciones”⁹.

Lamentablemente, los autores de los crímenes cometidos en Joyali y en otros lugares de los territorios ocupados de Azerbaiyán siguen gozando de impunidad. Es sumamente importante que la comunidad internacional reflexione sobre lo que ocurrió en Joyali y en otras ciudades, localidades y aldeas de Azerbaiyán que fueron tomadas y devastadas por Armenia, y que rechace de manera inequívoca la negación por parte de Ereván de su responsabilidad por haber librado una guerra y haber cometido los crímenes internacionales más graves. La rendición de cuentas, consecuencia inevitable de los delitos cometidos, es también un requisito esencial en el camino de la paz y la reconciliación duraderas.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 35 y 41 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Yashar Aliyev
Embajador
Representante Permanente

⁴ Informe del Memorial Human Rights Centre sobre las violaciones masivas de los derechos humanos cometidas durante la toma de Khojaly en la noche del 25 al 26 de febrero de 1992, en Maclachlan y Peart (eds.), *Khojaly Witness of a War Crime: Armenia in the Dock*.

⁵ Jessica A. Stanton, *Violence and Restraint in Civil War: Civilian Targeting in the Shadow of International Law* (Nueva York, Cambridge University Press, 2016).

⁶ Véase también la entrevista con Serzh Sargsyan, en Thomas de Waal, *Black Garden: Armenia and Azerbaijan through Peace and War* (Nueva York y Londres, New York University Press, 2004). La transcripción completa de la entrevista se puede consultar en la siguiente dirección: <http://carnegieendowment.org/2012/02/24/president-interview-andtragicanniversary/9vpa>.

⁷ Véase, por ejemplo, Markar Melkonian, *My Brother's Road: An American's Fateful Journey to Armenia* (Londres y Nueva York, I.B. Tauris, 2005).

⁸ Jirair Libaridian, “An Armenian perspective on Khojali”, 19 de febrero de 2014.

⁹ S/2018/462, párr. 32.